

# **Metodología y objetivos en la determinación del nivel cultural de una ciudad gallega de mediados del siglo XVI a partir del estudio de protocolos notariales**

***Carlos Calderón, Sandra Colombo, Hugo Megascini***

*U.N. Centro (I.E.H.-S.) - U.N. Comahue*

## **Un estado de la cuestión y algunas consideraciones teórico-metodológicas**

Al realizar una puesta al día sobre las corrientes metodológicas relacionadas con el mundo de las mentalidades y de la cultura orientadas hacia el libro y su difusión, Beceiro Pita llamaba la atención sobre que los investigadores españoles de modo preponderante no se hacían cargo de planteamientos recientes -cuyos exponentes más reconocidos pertenecen a la corriente francesa- "sino que [por el contrario] persisten en la labor de publicación de catálogos e identificación de inventarios"<sup>1</sup> y además que, cuando se ha intentado apartarse de los carriles tradicionales "la escasez de documentos y la dificultad de encontrar y analizar otros nuevos ha conducido a tomar como base [para posibles nuevas interpretaciones] un número muy reducido de textos y volúmenes". Lo expresado le permite a la autora arribar a la conclusión de "cuán escaso es aún hoy en día nuestro conocimiento sobre las bibliotecas, (...) la cultura de los grandes" y su inserción en las corrientes intelectuales que predominaban durante el período histórico conocido como Humanismo<sup>2</sup>.

- 
1. I. BECEIRO PITA: "Bibliotecas y Humanismo en el reino de Castilla: un estado de la cuestión", en: *Hispania* 175 (1990), p. 835.
  2. *Ibidem* p.p. 830-831. En cuanto a los objetivos de este tipo de indagaciones, Beceiro Pita manifiesta que "cabe preguntarse si a través de la presencia de unos libros determinados se puede rastrear una mentalidad nobiliar específica y en qué medida ésta posee rasgos comunes con la de siglos anteriores y rasgos nuevos y determinados (...)". ("La Biblioteca del conde de Benavente a mediados del siglo XV y su relación con las mentalidades y usos nobiliarios de la época", en: *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó I. Universidad Complutense de Madrid*, 1982, p.p. 135-136). También puede consultarse a Beceiro Pita, I. y Franco Silva, A.: "Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo XVI a mediados del XVI", en: *Historia Instituciones Documentos* 12 (1985), p.p. 277-350.

En cuanto a la que valoriza como corriente de avanzada la divide en dos vertientes: una que se basa en el estudio de manuscritos y libros científicos -sobre todo de carácter médico- su presencia en bibliotecas universitarias y monásticas y su relación, entre diversas cuestiones, con noticias o inventarios de distintos centros de estudio<sup>3</sup>; y otra que se vincula con la sociología de la lectura de la que derivan en parte "algunas aportaciones sobre la cultura urbana en general o centradas en sus grupos dirigentes"; esta línea de investigación se ocupa casi en exclusiva de la difusión del libro y de las características socio-culturales de sus poseedores. Sin embargo Beceiro Pita observa "que las monografías que tienen como protagonista al conjunto de habitantes de la ciudad, hacen referencia fundamentalmente a la etapa comprendida a partir de los años centrales del siglo XVI"<sup>4</sup>. Esta última reflexión se sustenta en la investigación que Gelabert González realizara sobre la cultura libresca de Santiago de Compostela durante el Renacimiento<sup>5</sup>; obra que aparece como casi única en el panorama historiográfico que sobre el tema se ha dedicado a Galicia, ello a pesar de la diversificación de los problemas tratados en varios libros y artículos de no lejana aparición<sup>6</sup>.

Más recientemente se ha sostenido que a pesar de haber mejorado el interés de los investigadores, lo elaborado sobre la historia de las mentalidades no posee todavía demasiada entidad respecto a la totalidad de la producción historiográfica, pero que a pesar de ello se advierte un evidente esfuerzo de aceptación y aplicación de las innovaciones metodológicas y temáticas

- 
3. A pesar de todo la autora expone algunas carencias de esta vertiente pues se observa en ella la falta de "una mayor atención al contexto histórico [y] al significado de una obra determinada de acuerdo con las disciplinas impartidas en escuelas, colegios y universidades (...)". Beceiro Pita, I: "Bibliotecas y Humanismo...", op. cit., p. 834).
  4. *Ibidem*, p.p. 834-835 y 837.
  5. Juan E. GELABERT GONZALEZ: "La cultura libresca de una ciudad provincial del Renacimiento", en: *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, Vol. II, Santiago de Compostela.
  6. Según Pegerto Saavedra ello posibilitó la publicación de los "dous volumen do magno "Proxecto Galicia", que cobren, aproximadamente, os anos que van de 1480 a 1830, [en los que] pódese atopar información de primeira man sobre a historia da Universidade e outras institucións relixiosas e municipais de ensino..., [todo ello en detrimento de] as monografías de carácter comarcal ou provincial [que] ya non abundan coma antes" ("As aportacións historia moderna de Galicia desde mediados da década dos oitenta", en *Galicia e a historiografía* Justo G. Beramendi, Coordinador, Tórculo Edicións, Santiago, 1993). Ofelia Rey Castelao considera a su vez que las monografías de Juan E. Gelabert González poseen un carácter comarcal y que por tanto, deben ser tenidas como investigación de perfil ruralista ("Cultura y mentalidad en la Galicia del Antiguo Régimen: balance y perspectivas de dos décadas de investigación", en *Ibidem*, p. 130, nota 18).

provenientes no sólo de Francia, sino también de Italia e inclusive de países anglosajones<sup>7</sup>. Una revisión de lo publicado permite observar que lo poco producido para Galicia se remite a los procesos de escolarización<sup>8</sup>, de modo tal que lo manifestado por Ofelia Rey Castelao en ocasión de analizar la evolución y los resultados de los estudios sobre mentalidad y cultura en la Galicia del período moderno conserva todavía plena vigencia: los investigadores eluden -salvo contadas excepciones- el siglo XVI, esencialmente por la decreciente presencia de documentos y concluye expresando que dicha situación mantiene al siglo XVI gallego como campo casi exclusivo de la historiografía tradicional<sup>9</sup>, de carácter manifiestamente empírico y que al decir de la investigadora de referencia "pecaba por lo común de localista, de falta de voluntad para ubicar lo concreto en su encuadre económico, social, cultural, religioso o político, de conceder primacía a lo anómalo y superlativo sobre lo normal y habitual [y] de tender hacia lo intemporal"<sup>10</sup>.

En el mismo sentido Chartier, en términos generales y en una dimensión espacial ampliada, considera que "sólo a partir de los últimos años del siglo XVI -y a menudo más tarde- existen grandes cantidades de documentos o series continuas [de los mismos] que faciliten datos válidos para establecer, en términos de Phillippe Ariès (esto es, desarrollo de la alfabetización y difusión de la lectura) la situación cultural de las diversas regiones europeas, añadiendo que, en general, ésta sigue siendo desconocida y que cualquier hipótesis que

- 
7. Ana Rosa FERNANDEZ PEREZ y otros: "A historia das mentalidades na recente historiografía española", en: *Historia a Debate. Galicia* (Carlos Barros Editor). Santiago de Compostela, 1995, p. 144). "La renovación de estos estudios procedió en Francia de la escuela de Annales. Muy pocos marxistas se han dedicado a estos temas, si exceptuamos el caso de Vovelle o el del inglés Lawrence Stone. La derivación de la historiografía de Annales hacia la "historia total" se vió reflejada en la acentuación de las relaciones entre el libro como fenómeno cultural y la sociedad (el libro como mercancía, como dominio, etc.)" (Weruaga Prieto, A.: *Libros y lectura en Salamanca. Del Barroco a la Ilustración. 1650-1725*. Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1993, p. 28).
  8. A. N. FERNANDEZ PEREZ y otros: *Ibidem*, p.p. 150-151.
  9. "Evolución y resultados de los estudios sobre mentalidad en la Galicia del período moderno", en *Hispania* 176 (1990), p. 1238. En palabras de Alvarez Junco y Santos Juliá "Queda casi todo por hacer en lo que se refiere a campos tan amplios como el de la cultura popular, las mentalidades colectivas, la vida material o las formas de sociabilidad" (Cit por José Luis de la Granja Sainz: "La historiografía española reciente: un balance", en: *Historia a Debate*. T. 1 Pasado y futuro. Consellería de Cultura. Xunta de Galicia, A Coruña, 1995, p. 305).
  10. "Cultura y mentalidad en la Galicia...", op. cit., p. 124.

se haga al respecto deber estar determinada *a priori* por la idea de que la cultura hegemónica se caracterizar "por una alfabetización muy escasa y por un monopolio de los clérigos sobre la cultura escrita"<sup>11</sup>.

Las reflexiones tanto de la historiadora gallega como del reconocido Roger Chartier constituyen un evidente desafío y a la vez un impulso a internarse en los escasamente transitados caminos de la historia cultural y de las mentalidades de Galicia en el siglo XVI, especialmente cuando se comprueba que recientes estudios sobre la implementación y desarrollo de la imprenta en Castilla y las consecuencias acaecidas dejan manifiestamente de lado a la región gallega<sup>12</sup>.

En un primer intento y en la búsqueda de un cambio de perspectivas en el análisis de la imprenta y el libro en el braudeliano largo siglo XVI, se ha logrado con éxito refutar la idea de que la imprenta y el libro tuvieron en el extremo nor-oeste peninsular una presencia endeble o "raquitica"<sup>13</sup>, por el contrario se demostró la vitalidad del mercado librario en Galicia en general y en Santiago

- 
11. Roger CHARTIER: "Las prácticas de lo escrito", en *Historia de la vida privada*. T. 5. Taurus. Buenos Aires, 1991, p.p. 122-123. Lo planteado en este tema por Chartier en líneas generales para Europa se condice con situaciones locales como lo demuestra el interés de Guillermo de Gante, platero flamenco establecido en Santiago el que contrató al maestro Pedro Ibáñez Iburguen encomendándole "a Juanico su hijo por tiempo de dos años durante los cuales le a de enseñar a leer redondo y tirado y escribir redondo y llano y contar guarismo, sumar, restar, multiplicar, partir e medio partir (...)". (Cit por: Pérez Costanti, Pablo: "La instrucción primaria desde el siglo XVI", en su *Notas Viejas Galicianas* I, Imprenta de los Sindicatos Católicos, Vigo, 1925, p. 381). Otros casos fueron mencionados por Juan Eloy Gelabert González en su: *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640* (Contribución a la historia económica y social de los territorios de la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVII). Ediciós do Castro, A Coruña, 1982, p. 319, nota 586. Otros autores, más recientemente han analizado estas cuestiones, en especial la "de la alfabetización o si se prefiere, los niveles de lectura en la España Moderna y su incidencia en la cultura de la época "(López Cordón Cortezo, Ma. Victoria: "Libros y pedagogía", en: *El Libro Antiguo Español* III. El libro en palacio y otros estudios bibliográficos. Ediciones de la Universidad de Salamanca, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, Salamanca 1996, p. 148.
  12. M. L. LOPEZ VIDRIERO - P. M. CATEDRA: "La imprenta y su impacto en Castilla", en Simón García (ed.): *Historia de una cultura*. Vol. 2. Junta de Castilla y León, 1995, p. 463. El recorte espacial delineado por los autores propone coordenadas que se extienden "de Bilbao a Sevilla pasando por Burgos y Toledo, de Zamora a Granada, de Murcia a León, de Logroño a Salamanca (...)".
  13. Carlos CALDERON - S. COLOMBO y Hugo MENGASCINI: *La imprenta y el libro en la Galicia del siglo XVI; un cambio de perspectiva*. Cuadernos de Investigación I.E.H.p' S., Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1998.

de Compostela en particular. Esta vitalidad se sustenta sobre una presencia extendida -para los par metros epocales- en el conjunto social y también "por vía de la comprobación de los centenares de libros que fue factible inventariar en las dos librerías más conocidas [- ya que no las únicas-] de esta última ciudad: la de Agustín de Paz y la de Geraldo del Sol". Asimismo se estableció que entre esos textos fue "posible encontrar no sólo las obras del escolasticismo más trasnochado, sino también muchas pertenecientes a Erasmo y a otros representantes del pensamiento humanista de la época" y aún de autores condenados como heterodoxos por la Inquisición.

Finalmente, e intentando delinear el indispensable nexo que debió existir entre los inventarios -entendidos como síntesis del tipo de demanda- y la sociedad, se afirmaba que "la pluralidad de expectativas y del interés de un público casi totalmente anónimo, queda de manifiesto cuando Geraldo del Sol le encarga a Juan Flamenco en 1549 que le adquiera en Flandes "todos los libros que le da por memorial e de los más modernos que hubiere e traerlos a este Reyno [de Galicia], sin mácula ni defecto alguno"<sup>14</sup>.

Como correlato necesario a la real participación de Galicia en los procesos económicos y sociales relacionados con el libro y la imprenta propios de la Europa de los albores de la modernidad, se plantea entonces, la necesidad de aprovechar al máximo las escasas señales visibles como la única manera v lida de apartarse -superándolos- de los tradicionales y descriptivos carriles y continuar atenuando el faltante historiográfico a que, entre otros, hicieron alusión Beceiro Pita y Rey Castelao.

Si la primera etapa la heurística, la más tradicional, posibilitó la exhumación y publicación de catálogos y fondos de librerías y bibliotecas, corresponde a esta nueva instancia "elaborar visiones de conjunto a través del estudio sistemático

---

14. *Ibidem*. Pablo PEREZ COSTANTI: "Impresores y libreros del siglo XVI en Santiago", en A.A.V.V.: *As orixes da imprenta en Galicia*. Consellería de Cultura e Xuventude, Santiago de Compostela, 1991, p. 113. Originalmente el artículo se publicó en: *Notas Viejas Galicianas II*. Imprenta de los Sindicatos Católicos, Vigo, 1925, p.p. 3-14.

15. *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*. Turner, Madrid, 1976, p. 41. Al mismo tiempo "la publicación de estas colecciones permite localizar obras desconocidas, averiguar la existencia de traducciones, calibrar la difusión de determinadas ediciones, y muchos otros aspectos, que interesan, por encima de todo, a bibliógrafos y especialistas en literatura" (Quintanilla Raso, M.C.: "La biblioteca del marqués de Priego...", op. cit., p. 348).

de [esos] fondos documentales, dedicando, por la riqueza de información que nos proporcionan, una especial atención a los recuentos de bienes [en este caso libros] contenidos en los protocolos notariales"<sup>16</sup>.

Si al decir de Maxime Chevalier "los inventarios de bibliotecas particulares son documentos imprescindibles y (...) privilegiados para edificar una historia de la lectura y de la cultura"<sup>17</sup>; si como sostiene Mandingorra Llavata un estudio de conjunto sobre el libro y la lectura, no debe descansar exclusivamente en las bibliotecas importantes, sino [también] en las pequeñas colecciones privadas (...) en el que las lecturas de los intelectuales reconocidos no eclipsaran a las practicadas por los individuos anónimos"<sup>18</sup> y si, como afirma Serafín de Tapia, a través de ambas sendas es necesario tender líneas "que conduzcan a un mayor conocimiento de un fenómeno social tan importante (...) como el del nivel cultural del conjunto de la población de las ciudades castellanas del siglo XVI"<sup>19</sup>, en el caso de su interés; y todavía más, si prescindiendo de su "materialidad concreta, es decir de su condición de instrumento o de objeto artístico o cultural (...) se centra [la intención] en el análisis de su contenido [podrían plantearse]

- 
16. En defensa del trabajo de exhumación, L. Fernández Gasalla sostiene además que "a nuestro entender no debe arrinconarse el análisis pormenorizado de las bibliotecas consideradas como destacadas, bien por el número de volúmenes que abarcaban, bien por la relevancia social de sus propietarios, pues es aún mucho lo que a este ejercicio le resta por aportar al estudio de las mentalidades" ("La biblioteca de D. Andrés de Mondragón, I Marqués de Santa Cruz de Rivadulla, mecenas y político gallego del siglo XVII (1645-1709)", en *Cuadernos de Estudios Gallegos* 107 (1995), p.p. 499-500).
  17. *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*. Turner, Madrid, 1976, p. 41. Al mismo tiempo "la publicación de estas colecciones permite localizar obras desconocidas, averiguar la existencia de traducciones, calibrar la difusión de determinadas ediciones, y muchos otros aspectos, que interesan, por encima de todo, a bibliógrafos y especialistas en literatura" (Quintanilla Raso, M.C.: "La biblioteca del marqués de Priego...", op. cit., p. 348).
  18. M.L. MANDINGORRA LLAVATA: "El libro y la lectura en Valencia (1300-1410). Notas para su estudio", en *Anuario de Estudios Medievales* 21 (1991), p. 549.
  19. Serafín DE TAPIA: "Nivel de alfabetización de una ciudad castellana del siglo XVI: sectores sociales y grupos étnicos en Avila", en *Studia Histórica. Historia Moderna Vol. VI* (1988), p. 481. Su interés se centra en las cuestiones relacionadas con la alfabetización a partir del estudio de las rúbricas.
20. A. WERUAGA PRIETO: Op. cit., p. 28.

(...) una sugerente gama de cuestiones, que van desde la extensión social del arte de la lectura y la escritura a la comprensión de lo simbólico<sup>21</sup>; cabría preguntarse, entonces, si el inventario que asume la forma de un protocolo notarial y que contiene el material impreso y manuscrito existente en una librería compostelana de mediados del siglo XVI, no aparecería como un medio idóneo que viniera a completar el brindado por los escasos testimonios documentales que certifican la tenencia de libros y otros impresos por parte de integrantes de los distintos grupos sociales de Santiago de Compostela a mediados del siglo XVI.

Aquí cabría acotar que si el análisis del contenido de las excepcionales bibliotecas nobiliarias o eclesiásticas implican una posibilidad de falsear la realidad cultural -en tanto la mayor parte de los testimonios apuntan a la tenencia de bibliotecas pequeñas o medianas-<sup>22</sup>, los inventarios comerciales de libros poseen una neta superioridad en comparación con los de las bibliotecas particulares -más allá de su entidad material- ya que en ellos es posible rastrear "el éxito de los libros de caballerías (...) de las comedias, romances, historias, relaciones y (...) todo tipo de pliegos sueltos y literatura menuda"<sup>23</sup>, inequívocos reflejos de una vasta cultura de raigambre popular.

Entonces y de acuerdo a lo expresado, cualquier intento de establecer qué tipo de impresos se difunden en un determinado sitio y en estrecho nexo con ello la posibilidad de calibrar el nivel cultural aproximado del conjunto de la población en el tránsito a la modernidad, parte de la presunción de que el inventario (-catálogo) de las existencias de una librería constituye una especie de síntesis de los intereses culturales del conjunto, síntesis -por tanto- de las grandes colecciones de los privilegiados laicos o eclesiásticos y de las pequeñas bibliotecas de las gentes del común. Por extensión, y en sentido más abarcativo

---

21. María V. LOPEZ CORDON CORTEZO: Op. cit., p.p. 147-148. Esta apelación a la comprensión de lo simbólico que realiza la autora posee la ventaja de ampliar aún más los caminos de la investigación incorporando a otros grupos sociales como el de los creadores artísticos y su relación con el libro, pues "si un artista plasma una obra es evidente que el clima se extrae del medio circundante y muy directamente de su propia formación. Al libro se le concede hoy una decisiva significación. Por eso el conocimiento de las bibliotecas de los maestros constituye un acercamiento bastante seguro a las preocupaciones que han sentido" (Martín González, J.L.: "Bibliotecas de artistas: una aplicación de la estadística", en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 61 (seg. semestre de 1985), p. 125).

22. A. WERUAGA PRIETO: Op. cit., p. 28.

23. A. VIÑAO FRAGO: "Alfabetización, lectura y escritura en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)", en: *Leer y escribir en España. Doseientos años de alfabetización*. (Bajo la dirección de Agustín Escolano). Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1992, p. 57.

aún, sería importante establecer de qué modo esa región o ciudad participa de las corrientes culturales que fueron común denominador europeo-occidental de fines de la Edad Media e inicios de la Modernidad (Renacimiento-Humanismo) y al plantearlo no se hace exclusiva referencia a la cultura erudita sino también a la popular.

## Objetivos

En síntesis, los objetivos de la presente indagación serán:

I.- Establecer la entidad real material de la librería de Geraldo del Sol en la Santiago de Compostela de mediados del siglo XVI; su funcionamiento, el tipo y complejidad de actividades que se practicaban en ella y el tipo de relación -cultural y económica- que los distintos grupos sociales urbanos tenían con ella y en ella.

II.- Partiendo de la premisa de que el inventario (catálogo) constituye una síntesis del tipo de demanda libraria para el lugar y la época, tratar de establecer la configuración cultural e ideológica urbana a partir del análisis cualitativo exhaustivo de cada uno de los autores y obras mencionadas en el mismo y

III.- Establecer de qué modo la ciudad y la región hegemónizada por la misma participan de las corrientes culturales conocidas como Renacimiento y Humanismo.

## El protocolo notarial y su valor a escala nominal

Ya se ha llamado la atención sobre "la necesidad de recurrir a los protocolos notariales para conocer, sobre todo, la vida bajo medieval y moderna (...) [hecho que queda reflejado] en las Partidas (3.18.8) cuando, al hablar de las competencias de los escribanos, y en concreto del modelo de cartas, se referían a las "posturas que los omes fizieren entre sí como en los testamentos o en las actas de los pleytos que oviesen de faser ante algún juez, e en todas las otras cosas que pertenesçen a este officio". Se trata, pues, de competencias muy amplias, que en la esfera judicial se extienden a todo género de actos jurídicos, sin distinción entre asuntos civiles y mercantiles, y en la vida privada abarcan casi todos los actos: ventas, aún las más insignificantes, como puede ser la compra de un **Flox Sanctorum** y una **Suma de Varones**<sup>24</sup>, donaciones,

capitulaciones matrimoniales, promesas de dote y arras, poderes y obligaciones, fianzas, inventario de bienes, informaciones de limpieza de sangre, hidalguía o cautiverio, emancipaciones, testamentos, particiones, etc."<sup>24</sup>.

Precisamente las cinco fojas de papel cuya numeración se extiende del 460 al 464, que forman parte de un protocolo fechado el 12 de junio de 1553 por el escribano Macías Vázquez en su Registro de Santiago y que contiene el inventario de los libros hallados en la compostelana tienda de librería y taller de encuadernación de Geraldo del Sol<sup>25</sup>, posee la particularidad de constituir de hecho e involuntariamente, un verdadero catálogo **post-mortem** según más adelante se demostrará, de las existencias de diferentes impresores y manuscritos ofrecidos al público en ese momento, y brinda la inestimable oportunidad de construir una imagen alternativa a la que tradicionalmente se tiene sobre el libro y otros impresos, su presencia material y su difusión -entendido el texto y/o la imagen como soportes ideológicos- en el conjunto social urbano.

Los resultados obtenidos podrían a su vez cimentar posteriores indagaciones en el campo de la historia de la lectura, de la cultura y las mentalidades. Así lo entendieron importantes investigadores reconocidamente renovadores de la historiografía gallega como es el caso de Antonio Eiras Roel quien brindó buena parte de su creatividad metodológica al estudio de los fondos de protocolos notariales de Galicia<sup>26</sup> y a precisar los criterios de eficacia y calidad informativa de fuentes de tan peculiar naturaleza. No obstante, algo tan auspicioso se complejiza ante el hecho de que "la identificación de las obras y los autores [mencionados en los documentos notariales] no resulta fácil.

La ignorancia [de la lengua latina y/o en libros y autores por parte] del escribano, la prisa al copiar la relación, la falta de acuerdo entre quien leía y quien anotaba los datos, o puede que todo ello al mismo tiempo, ocasionaron algunos errores, y sobre todo imprecisiones", defecto generalizado entre todos

---

24. *Ibidem*, p. 163.

25. El enigmático señor E.O.A. (E. Oviedo Arce) exhumó y publicó el inventario de libros de Geraldo del Sol, librero de Santiago precedido del siguiente acápite: "Año 1553 -Documento importante para la historia del Renacimiento literario en Compostela- Cinco fojas de papel, números 460-464, de un protocolo de Macías Vázquez" (*Galicia Histórica*. Colección Diplomática I (1901), p.p. 255-261).

26. L. DOMINGUEZ CASTRO y X. R. QUINTANA GARRIDO: "Renovación en la historiografía española: Antonio Eiras Roel y la recepción del movimiento Annales en Galicia", en: *Historia a Debate* T.1, op. cit., p. 334, notas 82 y 83.

los inventarios localizados<sup>27</sup> situaciones que es posible ilustrar fácilmente; por ejemplo "un fesyso confesyionario" (se advierte el error no subsanado) o abreviaturas casi intraducibles (rro ó Ro por becerro). Estas erratas o vaguedades ("un lybro en portugués") también podrían explicarse a partir del hecho casi un nime de que "a los responsables de su elaboración [a partir de criterios eminentemente económicos] solía preocuparles más el valor material y tangible de la biblioteca [-en tanto la mayoría de los impresos constituían bienes heredables y sometidos a disputas sucesorias o mercantiles-], que la trascendencia cultural de los libros"<sup>28</sup> que los diversos repositorios -sean comerciales o no- contenían.

Detalle quizá no anecdótico lo constituya el hecho de que los títulos de los libros eran extensísimos, ocupando, en conjunto con las distintas dedicaciones y licencias, el total de la primera página del volumen; por tanto la transcripción se limitaba a una síntesis del nombre del autor más una o dos palabras que resumieran el título<sup>29</sup>.

---

27. M. C. QUINTANILLA RASO: "La biblioteca del marqués de Priego...", op. cit., p. 356.

28. J.M. BERNABE PRIETO: "Análisis de un fondo bibliográfico: la biblioteca del palacio de Pastrana durante la Edad Moderna", en: *Hispania* 169 (1988), p. 701; López Martínez, N.: "La biblioteca de D. Luis de Acuña en 1496" en: *Hispania* LXXVIII (1960), p. 83.

29. Como ejemplo de título extenso puede mencionarse la obra de Melchor de Cabrera Núñez de Guzmán: *Discurso en prueba del origen y excelencias del arte de la imprenta* (Madrid. Lucas Antonio de Bedmar, 1575), figurando en el portada el siguiente texto: *Discurso legal, histórico y político en prueba del origen, progresos, utilidad, nobleza y excelencias del Arte de la Imprenta, y de que se le deben (y a sus artífices) todas las honras, exempciones, inmunidades, franquezas y privilegios de Arte Liberal, por ser, como es, Arte de las Artes. Valgan como una muestra más los siguientes casos extraídos del inventario (-catálogo) de la tienda de Geraldo del Sol: Gabriel in canon mise corresponde a la obra del alemán Gabriel Biel Expositio Canonis Missae; theophilacti opera hace referencia a Theophylacti Bulgar Archiep. Enarrationes un quatour Evangelia; polidoro vergilio remite a Polidory Vergilii Urbinatis Anglica historiae libri vigintisex. Como una demostración de las prácticas deformativas de los notarios -aunque en estos casos ya no podría achacarse al desconocimiento del latín -pueden brindarse algunos ejemplos en castellano: Florian de Ocampo por Gordian del Campo; Guillén de Biedma como Guillén de Vieima; Sedeño por Sileno; a Lope de Deza se lo confunde con Lope de Vega y Martiurizo no es otro que Martín Rizo (Prieto Bernabé, J.M.: Op. cit., p. 708, nota 37) y aún podrían citarse otros más burdos y risibles: Arte de llallamore por Arte de bien morir; Compendio de la salud romana por Compendio de la salud humana y La memoria Erasmi por Moriae encomiun de Erasmo (Griffin, Clive: "Un curioso inventario de libros de 1528", en *El Libro Antiguo Español* I. Ediciones Universidad de Salamanca. Biblioteca Nacional de Madrid. Sociedad Española de Historia del Libro, Salamanca, 1993, p. 190.*

Por otra parte es de hacer notar que la transcripción del nombre del autor y del título de la obra resumidos en el frente del libro, junto con escudos o adornos florales constituye una práctica extendida entre los artesanos encuadernadores del siglo XVI<sup>30</sup>.

De algún modo estos recortes operados en las que con el tiempo se convertirán en esenciales fuentes primarias -y más allá de la corriente historiográfica de que se trate- inicialmente impulsaron una espontánea salida hacia una sumaria matematización o cuantitativa escala de razón, de la cual puede reconocerse como logro efectivo haber detectado una mayor presencia del libro entre las distintas categorías sociales<sup>31</sup> y consecuentemente la posibilidad de emprender estudios macroanalíticos como los que hiciera Juan Eloy Gelabert González para Santiago de Compostela<sup>32</sup>. Estos trabajos poseen el mérito -líneas arriba reconocido- de haber trazado las tendencias generales de la lectura en la principal ciudad gallega a mediados del XVI, debiendo remarcarse que la propia modalidad implementada le impidió al autor observar con nitidez las señales indicadoras de los cambios ideológicos que se estaban produciendo en ese ámbito socio-económico e ideológico-cultural.

---

30. Manuel CARRION GUTIEZ: "La encuadernación española en los siglos XVI, XVII y XVIII", en: *De los incunables al siglo XVIII* (Bajo la dirección de Hipólito Escobar), Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pirámide, Madrid, 1994, 8, 404, fig. 7.

31. Así lo ha comprobado Ph. Berger en la Valencia de mediados del siglo XV a mediados del XVI ("La lectura ... Valence de 1474 a 1560. Evolución des comportements en fonction des milieux sociaux", en: *Libre et lecture en Espagne et France sous le Ancien Régime*. Coloquio de la Casa de Velázquez, 1981, p.p. 97-107 (Cit. por Chartier, Roger: "Las prácticas de lo escrito", op. cit., p. 129).

32. Darnton llama la atención sobre este tipo de análisis enraizados en la vigorosa tradición de la historia social cuantitativa, especialmente francesa ("Historia de la lectura", en: Peter Burke (ed.): *Formas de hacer historia*, op. cit., p.p. 180-181), agregando que "en las curvas de sus gráficos pueden observarse muchos fenómenos enigmáticos como la decadencia del latín, el auge de la novela, la fascinación general por el mundo inmediato de la naturaleza y los remotos países exóticos (...)".